ORACION FVNEBRE,

EN LA MUERTE DE LA SERENISSIMA SEñORA DOÑA MARIA LVISA DE BORBON, REINA DE ESPAñA.

DIXOLA

EL DOCTOR DON JVAN MANVEL de Buſtamante y Medrano, Colegial que fue de Malaga en la Vniverſidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Igleſia de Segovia, Colegial Mayor en el Colegio de San Ildefonſo de dicha Vniverſidad, y Canonigo Penitenciario en la Santa Metropolina, y Patriarchal Igleſia de Sevilla.

EN LAS HONRAS,

QVE LA REAL AVDIENCIA, Y CASA de la Contratacion hizo, ſiendo ſu Preſidente el Conde de la Calçada, del Conſejo de ſu Mageſtad, año de ochenta y nueve, dia primero de Abril, y dia de los Dolores.

En Sevilla: Por *Juan Franciſco de Blas*, Impreſſor Mayor de dicha Ciudad.

§. I.

CRuel, desatento, sacrilego, fatal impulso, ò con quanta razon estaràs desvanecido, y quan à costa de nuestro dolor viviràs vanaglorioso; cruel te llamo, desatento te digo, y sacrilego te nombro; cruel, porque contra la mas tierna, si hermosa flor te irritas; desatento, porque en vna muger te ensangrientas; y sacrilego, porque à el sagrado de vna Magestad te arrojas: Mira si con tan soberano triunfo podràs vivir desvanecido. O Españolas, y leales ansias! ò nunca bien encarecidas congoxas! ò dolor digno de que te expliquen los labios, para que te lloren los ojos, aunque no sè si seràs creido de los ojos, porque no te

han de alcançar los encarecimientos! O pena, para ideada no poca, ſi para ſufrida mucha, tan mas allà atormentas de lo que pareces, que no tienes termino en lo que afliges, no ay dolor que no quepa en la retorica del llanto; pero bien puedes blaſonar de que aun nueſtro llanto no ha de alcançar los quilates de tu tormento.

1. O tu Omnipotente Eterno Dios, incomprehenſible alteza, en quien ſe encierran los infinitos teſoros de la gloria, Sabiduria infinita, inmenſa voluntad Soberana, en quienes ſolo ſe halla vna indiviſible Eſſencia; donde podrà reſpirar vn corazon afligido, que halle para ſu pena deſahogo, ya que es imposible el conſuelo, no en los humanos alivios le ſolicitan tamaños ſentimientos, que no alcançan los conſuelos humanos à pena, que tiene tan ſobera-

ranos los motivos? En ti,ò Tri-
nidad Santiſsima , y en vos
Soberana Madre de la Gracia
buſca el ſocorro la devil pon-
deracion de mi encarecimien-
to , para que en tan borraſcoſo
mar de leales lagrimas ſe repri-
ma el impetuoſo golfo de con-
goxas;mientras à tan reverente
Real Auditorio, puede el toſco
pinçel de mi entendimiento
con la mal aliñada brocha de
ſu diſcurſo dibujar , ſi ya no
ayudar à ſentir el dolor mas
ſin alivio,la pena mas ſin con-
ſuelo , la congoja mas ſin deſ-
ahogo,el golpe mas vivo , y el
corazon mas muerto de el mas
leal vaſſallo , del Reino mas
amante, de quantos el Sol co-
noce deſde que nace en fajas de
ſus luzes , haſta que muere en
tumba de criſtales. A ti pues,
otra vez te invoco Trinidad
Santiſsima,Soberana grandeza,
Sacramentada , alabada en los
Cie-

Cielos, y en la tierra. Puriſsima Aurora, que en el inſtante primero de tu naturaleza gozaſte privilegios de la Gracia: Eſta buſco, eſta te pido, para ponderar eſte rato ſobre las quejas de vn juſto dolor, el mas vivo deſengaño de la Mageſtad, el mas activo ſentimiento de el amor, y el mas copioſo, y debido llanto de la lealtad. En dos mares igualmente borraſcoſos, ſe halla oy la nave de mis diſcurſos, en el de vueſtros inmenſos dolores, y en el que forma el copioſo llanto de nueſtras lealtades; à eſte atendemos, como vaſſallos; à el de vueſtros martirios, como Catholicos. Permitid, ò Reyna, que eſte rato, ſin faltar à lo Catholico cumplamos cõ lo vaſſallo, y no ſe ofenda el mar de vueſtros Dolores, porque el diſcurſo ſe arroje al de nueſtras lealtades.

Flo-

Flores aparuerunt in terra noſtra tempus potationis aduenit.

2. Eliz, alegre, y lealmente aclamado fue para nueſtro Eſpañol Reino. Feliz, digo, fue aquel dia en que de el heroico plantel de hermoſos lirios Franceſes, viò Eſpaña entrar primero por ſus corazones, que por ſus lindes, à el mas hermoſo, à el mas gallardo, à el mas deſcollado en fragrancias, à el mas reverenciado de las lealtades, à el adorado de las atenciones, y à el mas atendido de las Mageſtades, à la Sereniſsima Señora, (ò quien pudiera callar para no auivar el ſentir!) A la Sereniſsima Señora Doña Maria Luiſa de Borbon, nueſtra Reina, y Señora,

Cant, cap. 2.

hu-

hija de los Sereniſsimos Señores Duque de Orleans, y de la Señora Infanta de Inglaterra, nieta de la Mageſtad de el Señor Luis Dezimo Tercio, y de la Sereniſsima Señora Infanta de Eſpaña, Chriſtianiſsimos Reyes, y lo que mas grangeava nueſtra adoracion, digniſsima eſpoſa de el Señor Carlos Segundo nueſtro Rey, y Señor, que Dios guarde.

Dichoſo, buelvo à dezir, fue aquel dia en que nueſtra Eſpaña, viendo venir por ſu tierra eſta flor hermoſa, pronunciò en vnida conſonancia de afectos con leales regozijos eſtos acentos: Ya ſe aparecieron en nueſtra tierra las flores; ya eſtàn cercanos los frutos. O tu Eſpañol Reino, deziamos afectuoſos, tu que en ſacrificados deſeos no ſe apartavan de las Aras tus votos para lograr à tus ruegos los neceſsitados Auſtria-

cos

cos pimpollos, buelve los ojos, y mira como te favorece la providencia. Si en consequencia forçosa de toda esta natural armonia, para que el fruto se cõsiga, es la flor anticipacion necessaria, què mayor puede ser tu ventura, pues dandote esta flor, los Cielos se empeñan en concederte los frutos? Ensanche el corazon tu necesidad desahoguese tu afliccion, y espere contar mas principes tu corona, que luzes brillan en essa encendida esfera.

3. Mas ay España, que nò le deve nada tu desgracia à tu fortuna; q̃ si llegò à ser grande el gozarla, es sin igual el perderla! Pues apenas este hermoso Lirio se viò dueño de nuestras adoraciones, y con atropelladas reverencias se le sacrificaron las voluntades afectuosas; apenas le miraron nuestros corazones para ofrecerle en sacri-

ficios , quando ſe liquidan en llanto nueſtros ojos ; pues en medio de ſu fragancia , poderoſo decreto le marchita , aguda ſegur violenta en el tiempo mas florido de ſu lozania nos le corta ; apenas, pues, eſtas flores ſe aparecieron, quando por altas diſpoſiciones ſe podaron. O no entendida providencia de el todo poderoſo! Dexa que deſahogue nueſtro ſentimiento en ternuras por el labio , y que te pregunte nueſtro dolor , por ſi te devemos el reſponder.

4. Si en la mas florida primavera de ſus años nos la avias de quitar , para que la quiſiſte conceder? Si conſolaſte nueſtra eſperança , para que reſucitas nueſtra congoja? Oye las juſtas quejas de ſu Mageſtad , y ſu pompa , y has de aprobar por jnſtificada la ſuya , y nueſtra queja. Para que , ò inexorable parca! (oye,que deſde aquel tu-

mu-

mulo ſe lamenta) Para que per-
mitiſte, que con vozes tan afec-
ruoſas, con tan leales, y repeti-
das anſias me llamaſſe mi eſpo-
ſo condolido de la neceſidad de
ſu Reino, y me dixeſſe: O tu
candida Paloma, hermoſa entre *Ibidem.*
las mas bellas, y bella entre las
mas hermoſas, azelera el paſſo
eſpoſa mia, vèn à toda prieſa,
para que en tus ſienes halle mi
Corona aſsiento, y con tu veni-
da logre todo mi Reino ſu ali-
vio? Vèn donde hallarà tu agra-
do, ſi vna corona por triunfo,
mi corazon, y èl de todos mis
vaſſallos por ſacrificio?

5. Para eſſo me hiziſte paſ-
ſar las diſtancias de los montes,
para recibirme con peſares? Si
no auia de gozar en tierna, amo
roſa, reverente paz de mi eſpo-
ſo, para que inquietaſte mi ſoſ-
ſiego? Donde eſtàn aquellas
afectuoſas aclamaciones leales,
con que me dezian los Eſpaño-

Num. 1.
Cant. cap. 6.
Quæ est ista? Quæ progreditur quasi Aurora consurgens, &c.
Almonacirius, hic.
Quale sit puellarum, & reginarum, de sponsæ dignitate, & maiestate elogium, recenset sponsus dicens: Quod cum illa in publicum prodiret, puellæ, & reginæ admirabundæ, ita dicebant, quæ est ista quæ progreditur? Et vbi singulari eloquentiæ, & verborum proprietate Sponsæ pulchritudinem, & præstantiam declarant: in vnum conferentes res illas, quæ in natura maxime sunt, & pulcherrimæ, Auroram, Lunam, & Solem.

Num. 2.
Cant. cap. 3.
Quæ est istn? Quæ ascendit de deserto, quasi virgula fumi.
Septuaginta.
Idest quasi truncus fumi.

les:(1) Quien es esta, q̃ passando, aun mas en alas de sus afectos, que en la diligencia de sus passos, viene de essos elevados mõtes Perineos? Quien es esta, què para sacarnos de las obscuras tinieblas en que nuestro Reino vive, amanece como Aurora resplandeciente? Quien es esta cuya belleza es no vista, afrenta de la Luna, cuya hermasura es, como la del Sol escogida? Quien es, vna, y muchas vezes dezian admirados, y repetian dichosos, y oy exclaman afligidos, quien es esta, que dexando el corazon de todos lleno de amarguras se nos ha ido ã superiores esferas, y desvanecida su grandeza, desatada su hermosa pompa en sutil vara de humo, indefectible principio, y fin de lo humano, pagò su vida à la muerte anticipado el tributo? (2) Quien es esta, que aun por mas que quisierã nuestras ansias rescatar su vida à pre-

cio

cio de las nueſtras, perdemos las nueſtras con la pena, y no reſcatamos la ſuya?

6. Eſtas ſon (ò inexorable parca!) las nueſtras, y ſu quexa, y aunque en qualquiera circunſtancia avia de ſer nueſtra exclamacion muy juſta, aora te quiſiera aver merecido otras diſpoſiciones Eſpaña, y ſi como hermoſo Lirio no huvo tiempo en que no exalaſſe ſuaves fragrancias de virtudes debidos frutos de tan Catolica alma; aguardàraſte à que gozaramos algunos de la naturaleza, dexaras que llegara el tiempo, en que como otra eſpoſa pudiera dezir: Yo ſoy aquella frondoſa abundante Vid, que ha dado à Eſpaña mas Auſtriacos razimos, que pueden ofrecer los fertiles Otoños. Yo he llenado de tan copioſos frutos ſu Corona; quantos puede aver deſeado ſu neceſidad, y ſu eſperança. Yo ſoy.

Eccleſiaſ. cap. 24. verſ. 23. *Ego quaſi vitis fructificavi;*

Mas,ò violencia de nueſtro dolor,què aconſejada de lo que el golpe duele , no conſideras lo que la Soberana providencia diſpone! Quantas vezes diria elta Mageſtad eclipſada , en ſus retiradas ternuras, y en ſus prudentemente diſimulados deſcõſuelos,lo queDavid en ſemejantes ahogos : O tu Padre de las miſericordias, Eterno Señor de las Alturas,duelete de mis dias, y en el medio de los que has determinado que yo viva, no rebozes mi vida con el temeroſo decreto de tu Omnipotencia! Continuenſe tus favores , aunque de mi no ſean merecidos, y de generaciones en generaciones ſe quenten ſeñalados los hijos de tus Siervos queridos , de tus Auſtriacos amados,habiten, y reinen deſde quanto el Sol dora,à quanto el mar baña,eſtos cuyas nativas Catholicas anſias, ſiempre han ſido conſagrarte re-

Pſalm. 101.

Ne reboces me in dimidio dierum meorum.

Titelmanno.

Ne tamen hac vita reuoces , ne me auferas a vita in dimidio temporis mei antequam conſtituta dies adveniat , ſine implere me numerum dierum quos conſtituiſti mihi vt non ante tempus in ira tua ſubito me ſuccidas , ſine ad iuſtam peruenire ætatem.

Idem.Pſalm.verſ.26.

Filij ſeruorum tuorum habitabunt , & ſemen eorum in ſeculũ dirigetur.

Idem.Titelman.

Nam filios ſeruorum tuorum facies habitare atque permanere coram te in ſempiternum : & ſemen eorum quod poſt ſe reliquerint poſteritas eorum , & filij in ſempiternum coram te dirigentur , vt non deficiant a conſpectu tuo in perpetuum.

reverencias, hallen el premio de tan Christianos antiguos obsequios en la hermosa abundancia de sus hijos!

7. Esto diria su Magestad ansiosa de dar el necesitado consuelo à España; y esto diria quejosa de tu crueldad, ò Parca! Mas, ò desengaños de la Magestad, y la grandeza! Que si esto te pudo dezir quejosa, oigase como en aquella vltima terrible hora obrò desengañada. Afligiala demasiado el mortal repentino accidente, y hallando los Medicos muy descompuestos los pulsos, acudieron à los mas essenciales remedios, y determinaron, que recibiesse su Magestad el Viatico, llegò la importante noticia à sus oìdos, y recibiola con publicos Catholicos afectos; entrò el Confessor, que estava ya prevenido, confessose muy de espacio, como quien se prevenia para

tan

tan largo camino. Trageron à su Mageſtad Divina, para que fueſſe adorado, y recibido de la humana, que lo executò con exemplariſsima reverencia; proſiguiò con las demas preciſſas diſpoſiciones de Catholica, haſta que Sabado doze de Febrero à las dos y media de la mañana, pidiò la Vncion ſu Mageſtad miſma, diziendo: Traigan la Vncion al punto, porque me voy acabando, que ya me falta la viſta. Trageronla, y reciviòla con tanta ternura, como ſe debe creer de quien con tan ardientes anſias la pedia. Fueron apretando los mortales accidentes, y mandò llamaſſen, para que la ayudaſſen à bien morir, llegaron los Religioſos, pero eſtuvieron tan ocioſos, como admirados; pues eran tan grandes, tan catolicas, y tan tiernas las expreſſiones, con que ſu Mageſtad dava à entender lo terrible de aque-

aquella hora, y lo eſtrecho de la quenta, que todos ſe paſmavan. Traìale tal vez la ternura de hija, à la Sereniſsima perſona de ſu Padre, à la memoria, y con Chriſtiana valentia ſe dezia à ſi propia: Ya no es hora de acordarme de nada, ſolo deſeo ſalvarme, y nada ſiente mi corazon, como averme de ver en la preſencia de Dios con tantos pecados de Reina, y de muger.

8. Aguarda, aguarda, amabiliſsima Reina de nueſtros corazones: deſde eſſe tumulo me eſcucha. Y permitaſe, que hagamos alto con nueſtra tibieza, en eſſas palabras que tu Mageſtad pronuncia. (Que ſolo ſientes averte de ver en la preſencia de Dios con tantos pecados de Reina, y de muger? Dizes.) Como no ſe paſman las conſideraciones Chriſtianas? Como no ſe liquidan nueſtros

pechos en ternuras? Como à tan predicadores acentos se estàn nuestros corazones tan riscos? Despueblense los Egiptos : desamparense los Desiertos : queden solas las cuebas de los Macharios: las grutas de los Antonios : vengan las Egipciacas: corran las Magdalenas: despueblense las Tebaydas, y dexando todos su desierto, entrense por tu Palacio, que no les puede enseñar tanta resignació el continuado desprecio con que vivieron del mundo, como tu Catholico desengaño. Muger pecadora se juzga en essa hora, la que en essa hora muriò como muger, y Reina tan ajustada? O quanto deve aprovechar tu exemplo à quien escucha tan Christiano aviso! O quan grande auxilio te assistiò en aquel trance, pues conociste, que para la Corona que te esperava, no te podia aprovechar ser Reina,

si

ſi no te hallavan Catholica; pues no la avias de merecer con la perſona, ſi no es con el Alma! Como conſideraſte, que ni la Mageſtad que te liſongeava, ni la grandeza que te ſervia, te po-dian aprovechar, y ſolo te avian de valer las virtudes de el alma para reſucitar à mejor vida; y aſsi olvidaſte, de tu padre las caricias, de tu perſona las gran-dezas, la Mageſtad de tu Coro-na, y te acordaſte de morir Chriſtiana, procurando gran-gear lo arrepentido à deſprecios de lo poderoſo.

9. Eſtudiaſte eſta leccion en el mejor Maeſtro. Deſde que naciò el Redemptor Soberano de las Almas le coronaron Rea-les inſignias; Rey le buſcan los Magos; Rey le aclaman los Cie-los; y haſta el afrentoſo leño de la Cruz le aclamò Rey. Muriò para mi remedio, y aviendo de reſucitar Glorioſo, à el morir

Psalm. 13. vers. 10.
Luih. 6. hic.

ſe dexò en la Cruz el titulo, y para reſucitar ſe valiò de lo Santo. Aſsi ſe lo dixo à ſu Padre Eterno: No daràs, Señor, à tu Santo que vea las corrupciones de el Sepulchro? Monarca muere, y vive Monarca; y ſolo ſe acuerda de lo Santo quando reſucita; haga relacion de lo Santo, pero no ſe olvide de lo poderoſo. O que doctrina! Como de Chriſto; y executada, como de tu grande, y Chriſtiano conocimiento. En la Cruz ſe dexa lo poderoſo, y à el ſepulcro lleva lo Santo: que aun ſiendo en Chriſto tan intrinſeco el ſer Rey, no alegò para la muerte eſſe titulo; y quiſo para la enſeñança, que ſe quedaſſe en el leño, llevando ſolo lo que le avia de valer para el ſepulcro, que fue lo Santo.

10. Pudiſte, ò mal lograda grandeza! Pudiſte, pero mal digo mal lograda; pues, en aquel inſtante ſupiſte hazerte tan di-

cho-

chosa. Pudiste, pues, ceñir en vida tus Reales sienes con fajas Imperiales, resplandecer Sol de de Cesareos progenitores. En el sepulchro, empero, conociste quan poco aprecio tenia lo poderoso, y te valiste de lo ajustado. No le aprovechara à Lazaro, para su resurreccion dicha sa, ni la mocedad, ni la grandeza, ni la vizarria, ni la gala, sino fuera amigo de Dios quando moria; como amigo le resucita, que como à poderoso no le busca. Olvidate, pues, de los paternales cariños en lanças tan estrechos, experimente desprecios la Corona, que sirvan para nuestra enseñança, y no se aplaquen nuestras quejas, aunque mas las procuren templar estos desengaños; pues los desengaños bastaràn para persuadirnos, pero no podràn estorvar el quejarnos.

§. II.

TEnga ya ſu lugar el mas activo, el mas juſto ſentimiẽto de el amor mas fino; y ſi en circunſtancias menos dignas de ſentir dà eſta natural obligacion tanto q̃ llorar; q̃ dolor ſeria para vn Real amãte corazõ vèr deſvnirſe el lazo, que apoſtava en las voluntades duraciones de eterno? Què golpe ſeria aun para vn Real animo lo impenſado de el accidente, lo apreſurado de ſu execucion, con quien no valen, ni los reſpetos de Rey, ni las atenciones de Señor? Donde no aprovecha el poder de la Corona, deviendo ſobrar la laſtima? Què aſſaltado ſe hallaria aquel deſcuidado pecho de ſu Rey, y ſu eſpoſo, con la atropellada lluvia de congojas, efectos de tan laſtimoſas, no eſperadas noti-

ticias? Desearia la obligacion, y la ternura desahogarse por los ojos, y estorvarian los testigos? Buscaria las puertas de los labios, y cerrarianse de la Magestad à los respetos? O disposiciones de Reales etiquetas de las pasiones de humano aun no entendidas! Què sean los corazones capaces para el sentimiento, y no lo ayan de ser para el desahogo? Y que siendo en los Reales objetos mas superiores los motivos, han de estar los alibios mas ocultos? Quien no los libra de humanos, para que los culpa de tiernos?

12. Quantas vezes le llevarian sus afectos por aquellos salones, retirandose su persona, para adquirir noticias, sin ocasionar con su vista nuevas penas? Y adivino el corazon, de quien padecia mortales congoxas de estas no dudables finezas, diria entre sus ansias: Alli

està

Num. 3.
Cant. cap. 2.
En ipse stat post parietem nostrũ perspiciens per fenestras prospiciens per cancellos.
Almonacirius.
Sponsa prestat in enumeratione eorum beneficiorum, quæ a sui amantissimo Sponso per ceperat. Illud vero hoc loco quasi eximiæ benebolenciæ, & beneficentiæ certum pignus enarrat: Quod cum esset in maximis angustijs constituta omnesque existimarent eam a Sponso suo derelictam esse, qui suam ab ea præsentiam subtraxerat, tunc inquit illa: ipse stavat post parietem nostrum, hoc est intra Domum nostram consistebat sponsus, & quidquid ageretur, quidque paterer, respiciebat per fenestras, & per cancellos.
Hugo Cardin.
En ipse stat, &c.
Adhuc est vox Sponsæ loquentis ad adulescentulas suas.
Num. 4.
Cant. cap. 6.
Averte oculos tuos a me quia ipsi me à volare fecerunt.
Almonacir.
Nam cum iam dixisset, quod oculorum aspectu esset vulneratus: nunc quasi vim oculorum ferre non sustinens, exclamat dicens averte oculos tuos a me.

está mi Rey, mi Señor, y mi Esposo, haziendo está estorbo de los canceles, por no passar à multiplicar dolores, (3) detras de las paredes; como otro Esposo se oculta, pero mi corazon bien le divisa. Y si llegava à el lecho à la forçosa despedida, como le diria su Magestad enferma, y con que ternura: parece que lo escucha nuestra consideracion humana. Diria, pues, lo que en puros afectos repetian aquellos dos Esposos: Apartad, Esposo, dezia (la enamorada Esposa.) Apartad vuestros ojos de los mios, (4) que sobre ferme de duros amorosos martirios me ocasionan à mas presurosos buelos, pues quando no me quitara la vida la vista de tan recproca ternura, apresurare el morir por no veros padecer. Huid, Esposo mio; pero con la confiança de que no podrà lograr, distancia la fuga en que pueda ol-

olvidaros, ni mi obligacion, ni mi fineza, porque imitando à otra Eſpoſa os tengo en mi corazon, y nunca os podrè dexar. (5)

Num. 5.
Cant. cap. 3.
Tenui eum: nec dimittam eum.
Almonac.
Cum enim ſub infert tenui eum, nec dimittam, ſatis indicat gratiſſimam, & letiſſimam illi fuiſſe ſponſi præſentiam, quem tam diligenter tenere, & non amittere contendit.
Hugo Card.
Nec dimittam eum, ideſt fidem eius pro aliqua tribulatione, quia quanto interius quæſivi eum, tãto ardentius inventum tenui.

13 Oìria tambien el atento oìdo, el tierno pecho de nueſtro Rey, y Señor, aquellos repetidos fervoroſos actos de penitencia, con que el mas Chriſtianiſsimo Lirio exalaria fragrancias de arrepentimiento, con que llamaria à las puertas de la Divina miſericordia la peticion de la Mageſtad humana. Y ſi, Chriſtianamente gozoſo, quien duda, que eſtaria tambien amoroſamente tierno; y que à el oìr aquellas penitentes repetidas vozes, diriã las ſuyas: (6) La voz de la afligida Tortola ſe eſcucha, y lo que entrava en aire por ſus oìdos, ſeria en el pecho agudo azero, que con tirano rigor penetraria aquel corazon enamorado, con èl de ſu eſpoſa tan

Num. 6.
Cant. cap. 2.
Vox Turturis audita eſt.
Almonac.
Obſervandum eſt Turturis cantum potius triſtitiam præ ſe ferre quam lætitiam.
Hugo Card.
Vox Turturis gemitus eſt pœnitentis de amiſsione ſui comparis, & audita eſt in corde ipſius pœnitentis.

vnido , que fue neceſſario que la naturaleza los puſiera en dos cuerpos, no para ſepararlos, ſino es para diſtinguirlos. Y tu (ò muerte!) has querido ſeparar los que el amor no permitiò diſtinguir.

14. Tan numeroſos , tan muchos tendria el amor los motivos , para no admitir conſuelos, que no hallaria parte à donde bolver los ojos en que no los encontraria multiplicados. Pues ya la eficaz ſimpatia de la ſangre que los animava, quando no ſe atendieſſe à el Sacramental lazo que los vniò , y à aquella dulçe conſonãcia de igual edad con que ſe miravan vivir , eſta flor de Lis bella, y el mas luziente Aſtro de el Auſtria ; fue tan eficaz aſſumpto de la ternura, que diſcurre mi conſideracion, que el duro golpe que la Parca dava en el vno , no dexava ſin herida à el otro; y que padeceria amo-

amoroſo eclipſe el Aſtro à el deſ-
fojarſe tan hermoſo Lirio. O co-
mo ſe pudiera dezir à el ver gol
pes tan duros, lo que propheti-
camente ſe dixo de los Divinos
Eſpoſos. (7) Serà, dezia aquel
Venerable anciano, ſerà la muer
te del vno, agudo cuchillo,
que penetre el corazon de el
otro.

Num. 7.
Santiſ. Simeõn.
Tuam ipſius animam per trã-
ſiuit gladius.

15. Proſeguian las morta-
les congoxas, y ſin que faltaſſen
à ſu Mageſtad las Chriſtianas
advertencias, mandò, que le tru-
xeſſen vn Santo Crucifixo muy
devoto, que teniá vna de ſus
Damas, diziendo: Traiganme
aquel Santo Chriſto, porque
ſiempre he pènſado morir con
èl. Otra vez buelve à llamar
mi voz à los Egiptos, reſuenen
en las Tebaidas ſus ecos, y las
lecciones de morir enmiendenſe
con eſte catholico exemplar.
Con eſſe Crucifixo has penſado
ſiempre morir Reina, y Señora?

O quanta es tu dicha! Y quanto se consuela nuestra desgracia! Es tu dicha sin igual, pues quien siempre ha pensado en morir, como puede no morir bien? Y quien siempre ha pensado morir con Christo, espere con Christo vn transito glorioso. Si solo el pensar en morir es felicidad, pensar el morir con Christo essa es la mayor: y nada te pudo assegurar la Bienaventurança, sino es el desear morir con essa compañia.

16. A el mas estragado en sus costumbres, à el mas desenfrenado en sus passiones, à el deposito de los vicios, y à el vnico executor de los insultos le dieron tan dichoso fin essos deseos, que se hallò desde el merecido castigo de vn leño trasladado à las felicidades de vn Paraiso. Preso estava Dimàs por sus culpas, y Christo por las mias;

mias; y ſentenciados entrambos à la pena, los llevaron à morir de cõpañia. (8) Deſde q̃ Dimàs ſe reconociò preſo con Chriſto, pensò morir con Chriſto à ſu lado; y le diò eſta compañia tan feliz conocimiento, que borrò ſus culpas, pidiendole à Dios memorias: y fue muy juſto que tuvieſſe Chriſto memoria, de quien el morir con Chriſto jamàs borrò de la ſuya.

Num.8.
Matth. cap.26.
Domine memento mei dum veneris in regnum tuum.

17. Pues como puedes (Sereniſsima flor tierna) dexar de eſtar gozando eterna vida, la que nunca quitò de ſu memoria lo que à vn ladron le diò ventura tanta? Como pudieron menos de abrirſe aquellos miſericordioſiſsimos oìdos à tan fervoroſos deſeos? Como no ſe avian de deſquiciar aquellas celeſtiales puertas à tan ſaludables memorias? Ea, que no ay duda, ni en Chriſto de ſu memoria, ni en ti de merecerla.

Por

Porque quien no cree piadosa-
mente, que siendo esse devoto
Crucifixo, tierno, antiguo, ob-
jeto de tu consideracion, que cõ
ella le dirias entonces (y se lo
avrias dicho muchas vezes) pe-
ro quien duda que le dirias en-
tonces, tomandole en tus Reales
manos, poniendole delante de
tus ya casi difuntos ojos (parece
que te escuchan nuestros oìdos!)
Dirias con fervorosos arrepen-
timientos: O Padre amoroso!
O mi Jesus tierno! Vos corona-
do de espinas, y yo gozãdo Coro
na de preciosas piedras! No mi
Jesus! Trocadas estã las fortunas.
Tomad vos esta Corona de pie-
dras preciosas, y dadme la de
vuestras espinas. Si essas espinas
son el mayorazgo que fundò mi
culpa, què tribunal ha determi-
nado que se ponga este mayo-
razgo en vuestra cabeza? Vos
vuestro Divino rostro ofendido
à el atrevido golpe de vna sacri-
le-

lega mano, y yo sin que lo pa-
dezca el mio? Multipliquen mis
manos los golpes en mis mexi-
llas, para desagravio de las vues-
tras. Vos à el cuello con vna so-
ga, y yo solicitando riquezas pa-
ra mi garganta? Passen estas ri-
quezas à vuestra garganta, y
venga à mi garganta vuestra
soga. Vos abierto el pecho, mas
à el yerro de mi delito, que de la
lança à el hierro, y yo no rompo
con esse hierro mi corazon en-
durecido? Vos con cinco mil,
y mas azotes en vuestras San-
tissimas carnes, y las mias no se
despedazan à dolores? Vos cla-
vado de pies, y manos, y à mi
no me penetran el corazon es-
sos hierros? No mi Jesus, no lo
puede mi corazon llevar; con
vos, con vos he de morir.

18. Estos, digo, tiernos,
fervorosos, arrepentidos afec-
tos pronunciarian sus labios; y
estos acentos repetidos llega-

rian

rian à los Reales oìdos de ſu eſ-
poſo ; y quanto le conſolaria lo
Chriſtiano , tanto le laſtimaria
lo tierno. O valeroſo Monarcha!
Y quanta reſiſtencia le coſtaria
à la Real debida entereza de tu
pecho recatar demoſtraciones
de tu dolor? Eſtaria tu corazon
anegado en congoxas , y nadie
te podria conocer , ni aun las
menores ſeñas. Siendo el mayor
tormento , no concederſelè à el
ahogo el taſſado conſuelo de vn
ſuſpiro. Saldria la reſpiracion de
tu pecho , como deſaliento. El
ayre la recibiria , como vivir
muy corto; y tu la arrojavas, co-
mo padecer mucho. Porque en
aquella hora no tuviſte vivir.
que no fueſſe padecer.

19. O que bien conſiderò
la Eſpoſa, quando de enamora-
da padecia , que no era ſola ſu
muerte la que llorava ; pues
quando ella padecia mortales
anſias , el corazon de ſu Eſpoſo

ſe

se avia de anegar en amarguras. (9) Azeçillo de Mirra (dixo la Esposa tierna) Azeçillo de Mirra es mi Esposo amado. Hablò, como quien tantas experiencias tenia de padecer por amar, y no dudò, q̃ avia de estar su Esposo padeciẽdo colmadas amarguras, si ella se hallava entre mortales congoxas.

20. Pero aun no emos llegado à las mayores, aun en quãto ha corrido el pincel de mi limitada ponderacion, no ha llegado à delinear el mas ardiente sentimiento de el amor. Saliò el Real cuerpo de Palacio, para que llevandole à el Escorial se le diesse Magestuoso, y devido sepulcro. Desamparò el salon su Magestad difunta, y desamparò aun ya difunta toda su Corona; todo su Reino quedò huerfano à el hallarse sin el Real cuerpo en Palacio. O Reina! O Señora! y lo que consolarias viva, pues

Num. 9.

Cant. cap. 1.

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi.

Hugo Card.

Et summa est, tota congeries tribulationum, & passionum dilecti mei, quas pro salute mea sustinuit nunquam à memoria mea excidet. Myrrha est arbor etiam dicitur gutta ab ea emanans viridis, & amara.

Almonaci.

Cæterum non hæcat mysterio, quod myrrhæ fasciculi meminit; nam cum myrrha amarissima sit per myrrhæ fasciculum intelliguntur labores Cruciatus angustiæq; amarissimæ.

conocieron tu falta despues de difunta. Acudiò la lealtad à reconocer esta obligacion, aun quando no estavas viva, convocandose à Palacio todo Madrid. Miravate despojo, y no te negò el dominio, porque viendote se engañava con este consuelo; pero quando te ausentaste para el sepulcro, ya desesperò de alivio. Mira quales serian sus sentimientos, pues formava los alivios de los consuelos difuntos.

Num. 10.
Ioannis cap. 20.
Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum.
D. August. hic.
Plus dolens quod fuisset de monumento sublatus quamquod esset in ligno occisus.

21. No sintiò menos congoxas, no la afligieron menos fatigas (10) à la penitente enamorada, quando se hallò sin su Maestro en el sepulcro, que quando le llorò difunto en vn madero. Lloravale en el Calvario sin vida; buscole en el sepulcro para templar su congoxa, y como ni aun difunto le veìan sus ojos, no cupieron en la ponderacion sus sentimientos. Re-

ſucitado avia, y aun ſu amor no ſe templava, que como le buſcava para verle, no ſe pudo conſolar con no hallarle.

22. Pues como ſubiria de punto tu ſentimiento (ò Carlos!) la memoria de aquellas vozes con que el Eſpoſo llamava à ſu querida? (11) Ven, le dezia, ò tu la eſpecioſa entre las mas bellas, la vnica entre todas las criaturas. Ven à eſta adornada abertura de la peña, à eſta hermoſa puerta de eſte Marmol, à eſtos tarazeados jaſpes, que te ha pulido el ingenio, y mi grandeza te ha prevenido para tu deſcanſo. Aqui veràs lo precioſo de los Porfidos, aqui lo eſtimado de los Alabaſtros, lo rico de los Marmoles, donde à porfia los Artifices pautaró para liſonja de la Mageſtad reliebes: Apreſura el paſſo Eſpoſa, q̃ toda eſta Mageſtad te aguarda. Quanto, buelvo à dezir, ſubirian de punto

Num. 11.
Cant. cap. 2.
Surge propera amica mea eſpetioſa mea columba mea, & veni in foraminibus petræ.
D. Bernard.
Iam vero quod Sponſus iterum, atque iterum hortatur ſponſam, vt ſurgat properet, & veniat: declarat ardentiſsimum erga ſponſam amorem, & quod ſerio eam excitat vt veniat.

to à tu ſentimiento los ecos deſtas amoroſas vozes? Pues conſideraria tu enamorado pecho, que ſi aquel Eſpoſo puliò para habitacion de ſu Eſpoſa tanto Alabaſtro, tu le tenias prevenido para ſu ſepulcro. Si aquel para recreo, y goze de ſu grandeza, tu para el encierro de vna ſepultura. Mira, pues, quanto creceria tu dolor con eſta diferencia.

§. III.

23. LLegue ya el impetuoſo corriente de el mas leal, de el mas juſto llanto, que à reſpetos de la Mageſtad, y del amor ha eſtado detenido. Rompa las margenes de los parpados, y ſalga por los ojos, ſi cabẽ por los ojos las leales demonſtraciones, q̃ encierrã nueſtros pechos (ò tu Profeta!) en cuya eſcuela de

ternuras ; ſe enſeñaron à correr las lagrimas , concede lagrimas à quien ſe deſata en ternuras. Si porque viſte aſſolada vna Ciudad, aunque con ſobrada gente para ſu poblacion , nos aſſegura tu Prophetica verdad , que no huvo conſuelo para ſu dolor? Si aun los caminos de Sion llora-van? Si aun las mas ignoradas ſendas gemian , què haràn (ò Profeta) nueſtros corazones, que no ſon ſendas, ſino caminos Reales? Si aun no ſe han enjugado ſus mexillas, por la copioſa continuacion de ſus lagrimas, no eſtrañarà nueſtras lagrimas, quien ſabe lo q̃ ſon deſdichas?

Jerem. cap. 1.

24. No ya la ingrata, no ya la deſatenta, no la pertinaz, no la rebelde Jeruſalen es la que en copioſos mares liquida ſu cora-zon , no vna Ciudad es la que gime , no vn pueblo es el que tiernamente ſiente ; ſi la mejor Corona de quantas el Sol bruñe

con

con ſus rayos, y dora con ſus re-
flexos. Si la mas ſegura lealtad,
que ha de conocer el tiempo,
deſde el Aleman nevado, haſta
el bozal Ethiope aduſto. Si la
mayor grandeza de quantas
humano Imperio domina. Si la
que à fuerça de Auſtriacos reli-
gioſos merecimientos confieſſa
à el Cielo inumerables benefi-
cios. Si aquella, pero digatelo de
vna vez mi ternura. Gime, llora,
ſuſpira la lealtad Eſpañola; la que
à finezas, y lealtades pone el Plus
Vltra en ſus blaſones. Eſta es la
que no buſca conſuelos, porque
ſabe, que no ha de hallar alíbios.
Eſta es la que aun con la reſtau-
racion de la miſma prenda que
pierde, no ſe ſi ſe aliviara en lo
que gime; porque el dolor de
averle faltado, no tuviera tem-
plança en todo lo ſentido.

25. Eſcogieras (ò parca in-
exorable!) Eſcogieras para vani-
dad de tu golpe entre tantos, tan

gran-

grandes, tan generoſos pechos que te eſperan, quantos à tu rigor ſe arrojaran, quantos à los ſangrientos agudos filos de tu guadaña hizieran guſtoſo brindis con ſu vida, y reſpetaras la nueſtra. Nueſtra dixe? Que bien dixe. Nueſtra era la vida, que tan agradable ſe moſtrava con todos, y tan ſebera con ningunos. Nueſtra era la vida, pues de la benigna reſpiracion de los alientos ſuyos ſe formava la lealtad de los nueſtros. Que afabilidad ſe viò como la ſuya? Y que adoracion à ſus Reales agrados como la nueſtra? Para confirmacion de eſta verdad clara, no puedo paſſar en ſilencio vna accion de q̃ fui teſtigo de viſta.

26. Halleme en Madrid el año de ochenta y ſiete, dia de la Encarnacion, y dia en que ſaben todos los Corteſanos, que ſus Mageſtades eſtàn todo èl, en el Convento de eſtas Religioſas; y

que

que juntamente ſe conceden li-
cencias, para que puedan entrar
muchas perſonas à ver aquel
depoſito de ſantas en vida, aquel
relicario de Angeles en carne
humana: Yo tuve la fortuna de
entrar eſte dia en compañia de
vnos Cavalleros; y diſcurriendo
por el Convento, llegamos à vno
de ſus Oratorios, y preguntando,
ſi avian paſſado por alli ſus Ma-
geſtades? Vnas mugeres, que alli
eſtavan, cuyas perſonas, y auto-
ridad no daban à conocer, mas
de que eran vnas mugeres (cir-
cunſtancia para nueſtra ponde-
racion) reſpondieron: Aora lle-
gò aqui la Reina nueſtra Señora
acompañada de ſus Damas, y
levantandonos para irnos, pare-
ciendonos que embarazavamos
à la Mageſtad, nos dixo con par-
ticular alegria, y agrado: Eſtenſe
quedas, no ſe vayan; pues porq̃
viene la Reina ſe vàn, no es mu-
ger como todas, no ſe vayan,

que

que las quiero yo à todas mucho, y ſoy amiga de que todas me quieran; quieranme mucho, que ſon mis hijas.

27. O prenda ineſtimable de Reina! O agrado! No digo bien. O imàn atractivo de los corazones! O afabilidad, quanto te grangeas en los Reyes! Quien oyera eſtas razones, dichas de voca de vna Reina, què no ſellara la tierra con la ſuya? Que no ofreciera en ſacrificio guſtoſo ſu vida? Hijas nombras à las que vaſſallas miras? Sabia leccion de Reyes, tratar como hijo à el vaſſallo, para que de vaſſallo ſe haga hijo. Que poco te valias de la Mageſtad para hazerte querer? Te reſpetavan como à Reina, pero te adoravã como benigna; y la Mageſtad te ſervia para guarda de tu reſpeto; pero ſin cerrar las puertas à el agrado.

28. Blaſonava (y con ra-

Num. 12.
Cant. cap. 2.
Sicut Lylium inter ſpinas ſic amica mea inter filias.
Almonac.
Proſequitur ſponſus ſponſæ ſuæ laudes, & ait tantum præſtare pulchritudinem ſponſæ aliis puellis, quantum lylium inter ſpinas ſentibus ipſis præſtat. Vel ſinſus eſt: Sponſæ me pulchritudo gratior fit, non aliter atque roſæ, & lylij candor elucet magis intra bepres, & ſentes dum lylij teneritudinem cum aſperitate, & rigore ſpinarum comparamus.

zon) el Eſpoſo Santo, (12) de que aſsi como el lirio hermoſo conſervava ſus fragrancias, por mas que las deſpedia entre las ſutiles puntas de las eſpinas; aſsi ſu Eſpoſa ſe hallava entre ſus hijas amadas. No parece muy agradable la comparacion. Si el lirio ſe arma de eſpinas? Si ſe guarnece de puntas, con dificultad ſe gozaràn ſus bellezas? Si eſpinas las defienden, como ha de aver quié las mire? Mas parece que es ſolicitar, que no las buſquen, que deſear que las gozen? Pues quanto con ſu hermoſura pudiera atraer, el rigor de las eſpinas lo ha de ahuyentar.

29. Es mas que admirable la ponderacion; y la comparacion es ſin igual. No pudo hallar el Eſpoſo mas propio geroglifico de la afabilidad, y gracias de ſu Eſpoſa, que dezir, que à el lirio ſe parecia, y que ſe portava con ſus hijas, como ſe ha-

halla esta flor entre las puntas. Nace el lirio sin el rigor de las Espinas, porque solo las tiene, quando el cuidado se las pone para guarda de su hermosura, ò para que no se atreban à su fragrancia, porque le criò sin las espinas la naturaleza, es à la vista hermoso, es grave à el olfato; y quãdo el cuidado le pone de las espinas el cerco, no es para herir à quien le mira, sino es para detener à quien le corta, para castigar à quien ajarle solicita, mas no à quien sus fragrancias busca.

30. O mal logrado lirio, antes perdido que gozado! O fragrancias afablemente comunicadas de tu agrado, y Magestuosamente guardadas de tu respeto! O espinas de la Magestad, que no estavais para herir, sino es para atraer! O Reina, que tratavas con tus vassallas, como con tus hijas, y

hazias hijas de tus vaſſallas! Y el cerco, que como à lirio hermoſo te puſo la Mageſtad, ſirviò ſolo de ſeñalar las lineas del reſpeto, pero ſin ponerle cotos à tu agrado.

31. Pues como puede la Eſpañola lealtad, ſino es borrando deſatenta tan eſtimable conſideracion, reprimir el llanto en perdida de tanto precio? Como puede olvidar eſtas afables fragrancias de tan peregrina agradable flor eſparcida? Como puede aviendole dado nueſtros corazones por trono, arrancarla de nueſtro pecho, para ſepultarla en el olvido? Y como ha de morir en el olvido, quien vive en el corazon del mas leal vaſſallo? Sin que ſus Reales amaviliſsimas prendas, y virtudes cautivaran nueſtros corazones, y executaran à nueſtros ojos por el liquido tributo de los llantos, averla reconocido por nueſtra

Rei-

Reina, y Señora natural, era ſobrado motivo, para que ſe trabaſſe en nueſtros pechos eſta execucion.

32. Sin que ſe examinen los miſterioſos motivos de aquellos tan deſuſados vniverſales ſentimientos, nadie podrà dudar que fueron muy juſtos, y ſolo ſe podràn culpar de cortos. En repetidos choques de los peñaſcos, en el deſencage de los ſepulcros, en el reſucitar los muertos, en el empañar el Sol ſus rayos, en el deſgage de los velos, y en el ſangriento teñirſe de los Aſtros, conociò el mas Gentil de los Areopagos, que el Omnipotente Hazedor de toda la viſible Arquitectura, que el Supremo Rey, y Señor de la naturaleza moria. O ſimpatia tan natural, como ſecreta, ſi aun lo inſenſible ſiente quando mueres, que no lloraràn aquellos en quien vives? No pudo alcançar tanta inſenſible criatura por la natural ſimpatia, mas que el vaſſallage debido al dueño de la naturaleza, y que ſu dueño natural era el que moria. Y eſte

Mathæi 26.
S. Dioniſius.
Aut Auctor naturæ patetur aut tota hæc mundi machina diſoluitur.

eſte natural Imperio ocaſionò ſenti-
mientos en tanto inſenſible vaſſallo.
Pues vengan lagrimas para llorar
nueltra pena , que nos afrenta eſſa
inſenſible enſeñança.

33. De las lagrimas que bertia
hazia guſtoſo manjar aquel corona-
do Propheta, en continuado inago-
table movimiento eſtava ſiempre ſu
llanto ; y creciò tanto à la violencia
de ſu dolor , y à la juſta cauſa de ſu
ſentir, que la Mageſtad de ſu trono ſe
llegò à inundar. Alas pedia de Palo-
ma, para retirarſe à lo mas eſcõdido,
donde pudieſſe llorar ſin embara-
ços , y ſoltar los diques à ſus ſenti-
miẽtos; pero para que buſca nueſtra
leeltad exemplares , donde tiene los
motivos preſentes. Sea el manjar q̃
nos alimente el llanto que nos inun
de. Exale el afligido corazon que nos
alienta, el mar de ſuſpiros que guar-
da, que para vn pecho afligido , los
ſuſpiros ſon el manjar mas propor-
cionado. Derritaſe à la encendida lla
ma de nueſtro dolor , la elada nieve

David, Pſalm. 41. *verſ.* 3.

de

de nueſtros pechos, y lo que no ſir-viere à nueſtra obligacion, quedeſe para frutos de nueſtros deſengaños.

34. Y tu flor hermoſa, à mejor tierra traſplantada: fragrante lirio, que ſi lo cardeno de tu color nativa es geroglifico de la Penitencia, en la mas importante hora practicaſte en realidades, lo que la naturaleza diò en ſignificaciones! (Solo le ha quedado à nueſtro quebranto eſſe viſible conſuelo.) Moriſte azelerada, pero no te eſtorvò para morir como exemplar Reina; dando lecciones (ò Reina!) para morir como Catolica. Como Reina diſte exemplo con tus reſignaciones, para que ſepan morir las Mageſtades. Como Catolica tu humildad fue ſinſegunda en aquella hora. En eſta eſtas gozando de mejor ſilla; en eſta te ciñe mejor Coro-na; en eſta logras los frutos de vna Real permuta. Y pues en eſta, y en todas te rinde Eſpaña debidas adoraciones en imbidiable vnion de ſus lealtades; pide, ruega, y ſuplica, co-

como nueſtra Reina, y Señora; y co-
mo quien à fuer de Señora, y Reina
eſtà obligada, à la Mageſtad Divi-
na, que à nueſtro Rey, y Señor Car-
los Segundo, nueſtro Catolico Mo-
narca, y tu Eſpoſo, le dilate la vida,
le dè alivio en ſu pena, feliz, y dila-
tada ſuceſsion à ſu Corona, para
conſuelo de Eſpaña. Y à el ardiente
zelo, à el cordial afecto con que la
lealtad de ſus vaſſallos han derra-
mado por las puertas de ſus ojos,
liquidas continuadas demonſtra-
ciones de ſus ſentimientos; fuerças
para llevar golpe tan duro; alientos
para ſufrir dolor tamaño. Y pues cõ
tu exemplar nos has dexado à todos
verdaderas lecciones para morir, y
con tu muerte vn deſengaño à la
Mageſtad, vn ardiente ſentimiento
para el amor, y vn juſto motivo de
llanto para la lealtad. En tanto que
la Mageſtad ſe deſengaña, que el
amor ſe conſuela, y el llanto ſe enju-
ga: Vive, triunfa, y reina en la
gloria, Amen.